



EL OLOR DEL CROISSANT

En este momento, voy con mi chica a una cafetería a desayunar, pues en el hostel donde nos hemos hospedado, en la calle Mayor de Madrid, no entra el desayuno, tan solo el dormir.

Agarrado a su cintura, le repito estas palabras:

-Ay, mi Cho Cho

Y ella me responde, alborotada, con un:

-Ay, mi Pi Pi. Hoy, con el café, vamos a pedir croissants.

-Sí, sí, croissants que me huelen y saben a tu Chumino, le respondo; diciéndole de seguido, apretando mi pene contra sus muslos:

-A los dos nos gusta la primavera. A mí me encanta, tú bien lo sabes, Amor, ver florecer tus ninfas entre tus dos grandes labios, anunciando un botón que anhela la punta de mi capullo.

-A mí, Cariño, me encanta ver la punta de ese tu capullo anclado en ese tronco carnal sujeto por dos huevos como de Oca, viniendo a comerme y, a la vez, ser comido.

-Sí, sí, Amor, cómo me encanta decirte “Dios te salve” a la puerta menuda y peluda de nuestro deseo, abriendo los pétalos de mi capullo a

tu clítoris, para mí como un bestseller de narrativa breve a los pies de tu Monte de Venus.

-¡Ay, tu capullo, Cariño, mordiendo mi clítoris encendido;

Desayunados en una cafetería justo al lado del Teatro Real, cercano a la Plaza Oriente, nos fuimos a la pradera de san Isidro, porque una camarera, en coloquio de chulapos, nos dijo que allí van a follar y a echarse la siesta los políticos, o al revés: echarse la siesta y follar; pues la siesta es para eso.

Ya en la pradera, contra la tapia del Cementerio, como hacían, en otro tiempo, los madrileños, hicimos Sexo, escuchando el vocerío de los críos jugando y, al terminar nuestros orgasmos, sentimos cómo nuestros alegres pedos salían en algarabía corriendo detrás de ellos.

Cuando me corría, la saqué y le puse firme de leche sobre los rulos de su Chumino; diciéndome ella:

-Que me agrada, Cariño.

A continuación, con una esponja barata comprada en los chinos, ella se limpió, no sin antes decirme:

-Me parece una galaxia de espermáticas estrellas besándome el clítoris. Me siento, Amor, como Agripina la Mayor, después de hacer Sexo, sermentando los calostros de su hijo Calígula.

Después, escuchamos una música que provenía de un chiringuito de la pradera. Lo que se escuchaba era parecido al Twist de Chubby Checker, que nos encanta a los dos. Allá fuimos como ángeles caídos del Cielo, y bailamos como bailan en el Infierno; sin tiempo.

Antes de llegar al chiringuito, escuchamos a dos putas. Una de ella, le decía a la otra:

-Chocho, hazte barato y venderás cuatro.

--Daniel de Culla

-

-